

## PUEBLOS EN VILO

Alberto Alvarez Ferrusquía\*



*En aquel imperio, el arte de la cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del imperio toda una provincia. Con el tiempo, esos mapas desmesurados no satisficieron y los colegios de cartografía levantaron un mapa del imperio, que tenía el tamaño del imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a las inclemencias del sol y de los inviernos. En los desiertos del oeste perduran despedazados ruinas del mapa, habitados por animales y por mendigos, en todo el país no hay otra reliquia de las disciplinas geográficas.*

Jorge Luis Borges, *El hacedor*, Buenos Aires, Emecé, 1960, p. 103.

¿Cuánto puede mostrar un mapa? En *El hacedor*, Borges imagina un mapa tan vasto como el territorio mismo que representa. Tan inmenso como inútil, más espejo que mapa y por tanto abominable, su destino es el olvido y la destrucción.

¿Cuánto debe mostrar un buen mapa? Tanto como de él exija la mirada del espectador. La aguda visión de Dorothy Tanck permite que el *Atlas ilustrado de los pueblos de indios. Nueva España, 1800*,<sup>1</sup> muestre tanto el pasado como el presente de las unidades básicas de división territorial y administrativa del México profundo, ayer coloniales, hoy republicanos, siempre *matria* en palabras de Luis González: los pueblos de indios.

El libro consta de tres secciones: Historia, Mapas e Índice.

La Historia comienza con la definición del Pueblo de indios: "término legal que se refería a un asentamiento humano con un gobierno de autoridades indígenas reconocido por el virrey (...) era una entidad corporativa con personalidad jurídica que se encargaba de la administración política, financiera y judicial de las localidades de indios". A diferencia de lo sucedido en las colonias norteamericanas cuya población india fue desplazada de sus territorios y confinada a reservaciones, la Corona española, enfrentada a una demografía mucho mayor, continuó en cierta medida la disposición política precolombina reconociendo



<sup>1</sup> Dorothy Tanck de Estrada, *Atlas ilustrado de los pueblos de indios. Nueva España, 1800*, México, El Colegio de México-El Colegio Mexiquense-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fomento Cultural Banamex, 2005, 270 pp. + cd.

como pueblos de indios a los antiguos señoríos llamados *altepetl*. Al original nombre indio se añadió el de un santo patrono estableciéndose así, desde los albores de la Colonia, el catolicismo como seña de identidad del pueblo. Facilitar la evangelización, hacer eficaz la recolección de tributo y urbanizar de acuerdo al modelo peninsular fueron las principales razones para establecer pueblos de indios cuyo consejo gubernativo, conocido como república de indios y formado por gobernador, alcalde y regidores, se ocupaba de la recolección de los tributos, la administración de las tierras comunales, la representación legal frente al gobierno virreinal y la Iglesia, la administración de justicia, la vigilancia del mercado y la organización de las festividades religiosas, especialmente la dedicada al santo patrón del pueblo. Así, para el siglo XVIII, el pueblo de indios se definía como un lugar con tributarios indios, con una iglesia consagrada, autoridades indias electas anualmente y una dotación de tierra inalienable.

La segunda sección, la central del libro, tiene como propósito mostrar en detallados mapas actuales los pueblos de indios que existían en Nueva España en 1800 cuando 90% de la población india habitaba pueblos de indios y constituía 60% del total de la demografía novohispana (cinco y medio millones de habitantes). A dichos mapas se ha sobrepuesto la antigua división territorial colonial en intendencias y subdelegaciones; se añaden cuadros estadísticos que establecen tanto el número de pueblos de indios como el número de indios por cada subdelegación y los totales por intendencia, se muestra así un completo panorama cartodemográfico de los pueblos de indios en 1800. Para cada intendencia se añaden, hasta totalizar decenas, mapas dieciochescos correspondientes a algunos de los pueblos comprendidos en dicha unidad territorial. Provenientes en su mayoría del Centro de Información Gráfica del Archivo General de la Nación, los mapas coloniales son más que meras ilustraciones pues, además de su belleza plástica, muestran por sí mismos las características básicas de los pueblos de indios: la traza cuadrangular, la plaza principal, la iglesia, la casa de comunidad, el hospital, la escuela, las casas, las tierras comunales, los límites, los caminos.

El Índice lista alfabéticamente los 4,468 pueblos de indios mostrados en el *Atlas*; para cada pueblo se presenta el nombre, el santo patrón, la intendencia y subdelegación, la longitud, latitud y altitud, el número de indios y el número de página donde se encuentra. La lista de nombres fue construida en su mayoría con información proveniente de once ramos



coloniales del AGN de los cuales destaca sobre todo la Contaduría General de Propios, Arbitrios y Bienes de Comunidad, institución establecida en 1766, encargada de vigilar las finanzas de las ciudades y villas de españoles y de los pueblos de indios. La Contaduría se encargó de preparar "Reglamentos de bienes de comunidad" de los pueblos, documentos que, además de consignar ingresos y gastos, recabaron también el nombre, ubicación y número de tributarios de cada pueblo.

Sobrevivientes a catástrofes naturales y humanas propias de nuestra accidentada geografía e historia -sequías, inundaciones, terremotos, en el primer caso; epidemias, levas, reformas liberales, litigios agrarios, migración en el segundo-, pueblos en vilo a lo largo de los siglos, sorprende que la inmensa mayoría (96%) de los antiguos pueblos de indios perdure en nuestros días, así sea, en algunos casos, como reliquias de lo que alguna vez fueron. De una adecuada política de desarrollo social depende que las reliquias no se tornen ruinas, de hacedores de mapas como Dorothy Tanck depende rescatar dichas reliquias del olvido documental, labor que el *Atlas*, ejemplo acabado de geografía histórica, cumple a plenitud.

\* Historiador



El Boletín del Archivo General de la Nación, núm. 15,  
6a época, se terminó de imprimir en  
noviembre de 2006 en Talleres Gráficos de México.  
Se tiraron 1000 ejemplares.